

En el centro de la casa

Camila Charry Noriega

Centro de la casa

*Finalmente descubrimos que corremos en pos de
sombras tan efímeras como inconsistentes
y no podemos encontrar nada
que sepa satisfacer a la nostalgia...*

Arthur Schopenhauer

La casa queda en la frontera.
El salitre sustituye la materia
que los ojos en otro tiempo
llamaron luz.

Sobre la piedra hundida
el salitre, por el peso de la hierba
se coagula.

Hemos olvidado todo.

Quisimos echar el río atrás,
devolverles a los huesos su peso,
recobrar el aire que los suspendió un
momento
y los batió ahogados entre la carne que se
hacía recia.

Pero la casa en la frontera
fue devorada por la hierba
y las fieras la habitaron.
Las vimos acomodarse,
abrir sus fauces,
tajar lo que quedaba.

Nos sucedieron y olvidamos.

La médula rebanada
bien adentro,
siempre fue el centro de la casa.

La música esa otra luz

La casa caprichosa se mece,
equilibra su peso con el de la tarde,
ordena a sus muertos
duerme a sus niños
para que vuelva la fortuna.

En el pueblo
la gente cree ver la imagen de un dios
en las paredes.
Al amanecer se afilan las manos
para desentrañar ese rostro en el abismo
que la piedra guarda.

Cada tanto cruzan el umbral los visitantes;
la cabeza descubierta a pesar del polvo
y llegan con su canto
porque la música es otra luz jubilosa
después de tanta espera.

Cada tanto se desprende del cuerpo la
palabra;
fractura apenas perceptible
entre lo humano y lo animal
que regresa el orden a las cosas.

Repite que todo pertenece al mismo barro,
que afuera
a la intemperie,
todo convulsiona con la misma intensidad
como la misma resistencia
al hambre, a la espera.

Cuerpo adentro

El agua mece la casa.
La oscuridad



Ethel Gilmour. Serie *Hotel de Sonsón 3*. Óleo sobre tela. 33 x 44 cm. 1972. Colección Corporación Casa de Ethel y Jorge

6

tren silencioso,
cruza y tantea los huesos.

Los habitantes observan desde los rincones
acostumbrados ya,
al vértigo que les produce
ser la estación de lo que fluye.

Las paredes son de piedra
también los objetos más elementales:
las sillas
la mesa
las camas
los cuchillos afilados por si vuelven las fieras,
también las lámparas que cuelgan de los techos,
manos abiertas,
se encienden cuando la luz las nombra.

Todo lo demás es de carne.

El agua llena todas las habitaciones,
se abre paso a través del cuerpo

y nadie teme,
han aprendido que cuando roce sus cuellos
flotarán
y chocarán los muslos, las cabezas,
los pies inertes
(pequeños pájaros que
convulsionan en un pozo)
y siempre habrá carne que se afila
contra el borde de las piedras.

El agua mece la casa hasta el
amanecer;
luego vuelven las tareas cotidianas:
despertar a los ahogados
servir en los platos minúsculas algas
limpiar con las escobas la oscuridad de
los rincones
desprender de los ojos la humedad
las visiones:
carne sobre carne el aliento humano
carne lamida,
despeñada.

Camila Charry Noriega. Profesional Estudios Literarios y maestra en Estética e Historia del Arte, es profesora de literatura española y latinoamericana y coeditora del fanzine *La trenza* (poesía y ensayo escritos por mujeres en Colombia). Los poemas aquí incluidos hacen parte de su libro *Arde Babel* (Bogotá, Colección Un libro por centavo, Universidad Externado de Colombia, 2017).